

Notas introspectivas

ARTE Y LITERATURA

¿Dónde estás, Dios?

Quiero escapar, huirme. Hacer efectiva la literatura de evasión. No puedo seguir leyendo pensamientos que me envenenan la sangre. Todo lo que los hombres han convenido en llamar Cultura, me harta. No me sirve para nada. ¿Dónde estás, Dios? Este es el problema. Lo demás, mentira: no late con el mismo ritmo de mi sangre. Y mi sangre exige esto. ¿Dónde estás, Dios?

Tedio

Estoy echado — tendido — en el sofá. Mi cabeza, sobre un muelle cojín. Ladeada. A través de los párpados cerrados me quema la pupila el carmesí del mediodía. Zumba el tedio. Como secreto reptil, sus múltiples anillos cunden sigilosamente mi cuerpo, mi alma. El tedio. «Oceanografía». ¿Eugenio d'Ors? Me basta un semi-sueño apetecible. Ni el amor, ni el odio, ni la inminencia de la muerte son suficientes a hacerme levantar el dedo meñique. Insignificante cosa. Que es todo comparado con ese dejarse llevar, con ese no ser yo — ser otro yo. Ser meramente expectador. Expectador introspectivo. Introspectivo que quiere decir expectar dentro; mirarse uno de fuera a dentro. Porque las cosas pasan dentro de uno, profundamente, subjetivizadas. Y uno, como el que viene quien sabe donde, las contempla desde fuera, sin pasión, en esa vaga somnolencia que da la prima hora de la tarde. ¿Epicureísmo? Quien sabe... Es el momento propicio para las grandes alegorías: las de los grandes y eternos temas que, por serlo, tienen valor tan humano. Cierro más fuerte los ojos. El carmesí ya no lo es. Granate — casi oscuridad. Ladeo más la cabeza: mi mejilla contra la sedosidad de la almohada. Así, como de un tirón, me he vuelto todo del revés. Expectando dentro. Se corporizan formas abstractas. Ya está: polichinelas. Se mueven. Se mueven — en cualquier lugar del espacio y del tiempo.

Y empieza la alegoría, y la pantomima.

Descansar. Italia

Mi tío Luis, el humanista, me ha convencido que Italia es lo mejor para descansar. Y sobre todo Toscana. ¡Oh, Toscana! El pobre ha puesto una cara de estúpido cuando se ha enterado de mis propósitos. No comprendía el por qué de mi marcha precipitada. «Es increíble que así, sin más ni más, te largues...» (Mi tío no habla muy académicamente.) Pero, después, se ha resignado a perderme de vista — sin duda ante la esperanza de verse libre de mis extravagancias. Se ha incorporado y de la biblioteca ha extraído unos volúmenes. Toscana. ¡Oh, Toscana! Su peroración ha durado 45 minutos exactamente. Y he salido a la calle con un Virgilio debajo el brazo.

Noche. Las 11 y 1/4

11 y 1/4 noche. El agua parece tinta y con grandes manchas de aceite. Novilunio. Estoy recostado en la borda. Contemplo. He cenado en el comedor de los espejos. Mi compañera de mesa, una francesa — siempre va con su perrito de aguas. — Voz aguda; no obstante, dulce. «Quel vin préférez vous au poisson? — «Celui que vous voudrez». Cristalería tintineante. Conversación moderada.

Y he salido a tomar el fresco. Exploración de los rincones no vedados. Poca animación a cubierta. Voces francesas e italianas; algunas, españolas. Balanceo tolerable. Novilunio. estoy recostado en la borda. Contemplo. Ninguna canción

(Viene de la página 1)

mal y avanza firme contra todas las dificultades que en su trayecto van surgiendo, dejando atrás sedimentos inútiles de erosiones circunstanciales, acrecentándose cada día, por nuevos camaradas que quitándose las gafas negras de los intereses creados y de los egoísmos personales, ven lo cristalino y azul de las aguas y lo limpio de su origen. La lluvia ya pasó, ahora todo brota del manantial. Manantial que va engrandeciéndose a medida que lo hace nuestro, nunca bastante elogiado, Frente de Juventudes.

Esto es lo conveniente: buen caudal pero normalizado, nada de aumentos circunstanciales, con ellos la nave puede zozobrar y solamente contribuyen a enturbiar el agua constante y limpia de las fuentes.

LO INDECIBLE

Inquietudes envueltas en tules de seda
que brillan, apenas al dar un momento
hieren traidoras y dan una pena
o traen el gozo con un pensamiento.

Pasando en silencio, la una tras otra,
arrancan auroras o lágrimas frías
dejando inexhaustas las almas — cual gotas
de miel y rocío. — Pasaban los días

y pronto, muy pronto, dejando el sigilo
del desierto, en tropel, cantando volvían;
— ¿del desierto del tiempo?, desierto indecible —
y después de vivir un instante, morían...

JAIME GENDRE CAPELLA

napolitana. Pesadez en los párpados. Camarote. 11 y 1/4 noche.

El Mediterráneo

Azul de mar — azul marino. Azul de cielo — azul celeste, Febo — luz. Serenidad — clasicismo. Una caja de pintura, una linterna y la Eneida — he aquí lo que es el Mediterráneo.

Arribo a Génova. Puerto cosmopolita. Agua nauseabunda. Ambiente febril. Hotel «Impero». He visitado a Salvio Donatti.

Toscana

Ferrocarril a Florencia. Y ya estamos en Toscana. (Perdón, tío Luis: Tuscia — o Etruria, región de los tuscos, según Varrón). Pues sí: sencillamente maravilloso.

A través de la ventana de mi cabina he visto los campos mojarde de luz; y los ojos de luz y de tierra mojada (de luz). Caray!... Bueno; y ¿qué diré yo que no haya sido dicho ya?... Ah, sí: será una cosa estupenda cuando, con el tiempo, podamos tener una Toscana en casa y ahorrarnos un viaje por mar...

Tío: no puedo continuar. El revisor me exige el billete y hay que buscarlo. ¡No faltaba más!

Florencia

El Arno. Puentes, a horcajadas, saltando las aguas. «Commedia dell'Arte». Los «palazzos». Ambiente evocativo de tradición humanística: Dante, Michelo Angelo, Leonardo, Andrea dell Sarto, Pico della Mirandola. Ojos, muchos ojos, para ver, para tragarlo todo. Fuerte «di Basso», fuerte «di Belvedere». Y una teoría de dados cubicados: blanco, negro — güelfos, gibelinos. Y una risa hueca; puñal; gentes que dan lado para que pase el Santísimo; odio meridional; Sthendal; piés que se mueven en la danza y pañuelo de brocado de las bellas.

Todo eso he soñado despierto en la realidad de una tarde fiorentina.

JUAN PERUCHO

★

Magníficamente se va a celebrar este año, en Madrid, la fiesta de la Victoria, que, según la prensa, será una demostración de la potencia bélica de España. Esto es lo efectivo. Esto es lo normal

El río — la Falange — tiene un caudal más que suficiente para sacar a la nave — España — al mar de su grandeza y de su Imperio.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Capitán de la nave. Contigo y la F. E. T. y de las J. O. N.-S., los españoles nada tememos.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Tú que lograste el hecho sobrehumano de la Victoria, lograrás también el Pan, la Justicia y el Imperio que todos los buenos españoles deseamos.

Para ello: Caudillo: ¡A tus órdenes!